



Reseña de: Urraco Solanilla, Mariano  
y Francisco José Martínez Mesa (eds.).  
*De esclavos y robots y esclavas. Paisajes  
Transmediáticos*. Madrid: Los libros  
de la Catarata, 2019. 285 pp. ISBN:  
978-84-9097-840-5

Patricia MARTÍNEZ GARCÍA

Doctora por la UPV/EHU  
Leioa, España

Formadora e investigadora en Aradia Cooperativa

[patmartinez.garcia@gmail.com](mailto:patmartinez.garcia@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-3894-6881>

La relación entre la tecnología y el ser humano ha sido un tema recurrente en la creación cultural. Términos como inteligencia artificial, robot, androide, ginoide o ciborg se entrelazan con la proyección de los miedos, anhelos y esperanzas de la humanidad para presentar los retos del futuro. Y, también, para hablarnos del presente.

*De esclavos y robots y esclavas. Paisajes transmediáticos* arroja luz sobre el análisis de la relación humano-máquina en las representaciones culturales. Un libro colectivo en el que las autoras y los autores sitúan esta relación en distintos escenarios sociales y políticos, fundamentalmente (aunque no solo) en el mundo occidental. A lo largo de los diez capítulos que componen el texto, la ciencia ficción (y, más concretamente, lo distópico) y la creación artificial se convierten en el hilo conductor de un diálogo interdisciplinar

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 36, diciembre 2020, pp. 337-341

entre el Arte, la Ciencia Política, la Comunicación Audiovisual, la Filología, la Filosofía, la Historia o la Sociología.

Tras un capítulo introductorio en el que se nos acerca a la figura del robot y las emociones encontradas que genera (entre la atracción y el temor), Ana Isabel Bonachera inicia el recorrido por el papel de la creación artificial en la sociedad humana con «La configuración del cuerpo robótico en la literatura: tipología y representación». La autora lo hace visibilizando la estructura de género que atraviesa, mayormente, el imaginario literario, en la que tanto los hombres como sus proyecciones mecánicas encarnan el papel del sujeto de la acción, mientras que a sus pares femeninas se les asigna la condición de objetos. Para subvertir esta dicotomía, acude a la figura del ciborg reivindicada, entre otras, por Donna Haraway, como un cuerpo político emancipador capaz de superar el binomio, no solo masculino-femenino, sino también humano-máquina.

Precisamente el análisis de la interacción humano-máquina es central en el capítulo 2, firmado por Marcos Jiménez González: «El robot en el cine: de la obediencia a la rebelión. Análisis de los imaginarios estéticos predominantes en el cine de ciencia ficción». A partir del vínculo entre las representaciones culturales y el pensamiento filosófico en el que se insertan, el autor examina las dos posibles relaciones que suelen presentarse entre la humanidad y lo artificial. Por un lado, un estadio, basado en la obediencia y en la no rebelión, en la que las compañeras y los compañeros mecánicos son herramientas al servicio humano. Por otro lado, una segunda posibilidad que se corresponde con la desobediencia y la rebelión. Una rebelión que tendrá implicaciones distintas si se plantea en términos de lucha individual o de revuelta colectiva en la que los cuerpos mecánicos se reivindican como sujetos políticos que cuestionan el sistema, como se analiza en otros apartados del libro.

El tercer capítulo amplía la condición de personaje a los escenarios urbanos que presenta el cine. En «El paisaje de un futuro tecnificado: Un acercamiento a la arquitectura y al urbanismo dentro de la ciencia ficción», Enrique Meléndez Galán examina las proyecciones de la ciudad cinematográfica como espacios mayormente estériles e individualizados. Un análisis que contribuye a profundizar en la imposibilidad, futura y actual, de muchos grupos sociales para habitar sus entornos (en los que también cabe el ciberespacio).

En «De Galateas, brujas y prostitutas: compañeras robóticas en el cine», Ana-Clara Rey Segovia vuelve a poner el foco en las mujeres mecánicas. La autora analiza la representación de las compañeras robóticas en el cine partiendo de la idea de que los productos culturales han contribuido a los procesos de domesticación y colonización del cuerpo femenino. Sean llamadas ginoides, *fembots* o replicantes, las protagonistas de las películas de la cultura de masas que examina reproducen los estereotipos de género tradicionales, construidas para el placer masculino, tanto dentro como fuera de la pantalla.

Si los productos culturales son reproductores de desigualdades, también dejan lugar para las resistencias como plantea Delicia Aguado-Peláez en el capítulo 5: «El despertar de las mujeres (mecánicas): contractualismo y distopía en *Westworld*». Incorporando la herramienta interseccional, la autora analiza el monomito de las ginoides que habitan un parque temático que recrea el Viejo Oeste como una utopía de la mística sexista, clasista y racista, entre otras formas de dominación. Esta narración, percibida desde la empatía con las oprimidas, traslada la construcción de la otredad hacia una elite masculina en un capitalismo deshumanizado cuyas acciones violentas vivimos a través de los ojos de los anfitriones y, especialmente, de las anfitrionas cuyas biografías son las centrales en la narración. Y, con ello, explora las posibilidades de un viaje individual y colectivo en el que van pasando de meros objetos a sujetos políticos emancipados en la construcción de un nuevo mundo.

Desde el contexto político y social de los EE.UU. nos trasladamos a otro espacio territorial a través del capítulo 6, titulado «El imaginario estético de la creación artificial en la cultura popular japonesa». Firmado por Jaime Romero Leo, el texto traslada el análisis de la relación entre sociedad y tecnología a la cosmovisión japonesa a partir de la retroalimentación entre los robots representados en el *manganime* y la propia industria robótica. El autor plantea que el contexto nipón, con influencia del sintoísmo, favorece un modelo de colaboración y cooperación entre humanos y máquinas, alejado de la visión dual en la que se sustenta la dominación occidental. Una relación íntima entre lo orgánico y lo artificial que es favorecida por una estética *kawaii* que abunda en las representaciones mangas y que ha terminado influyendo en las propias creaciones robóticas. Ídolos virtuales como Hatsune Miku, el proyecto Gatebox o el robot Kirobo nos hablan de una construcción mecánica ligada a los cuidados y a la compañía.

También desde la producción japonesa, el capítulo 7 nos traslada al universo de los videojuegos a través de «Corazones muertos en un mundo muerto. Androides pasados y presentes en *Nier: Automata*». Ruth García Martín y Pablo Martín Domínguez examinan la narrativa de *Nier: Automata* (N:A) en relación al pensamiento filosófico sustentado en la dualidad entre cuerpo y mente y a la pregunta sobre el qué nos hace humanos.

De vuelta al contexto estadounidense, Andy Eric Castillo y Carlota Carretero García exploran el vínculo entre las racionalidades neoliberal y patriarcal en la creación de las narrativas cinematográficas y el devenir de la tecnología y la robotización en las sociedades actuales. El capítulo 8, «Haciendo género neoliberal en el nuevo viaje del héroe en *Terminator*», analiza cómo esta saga impulsa una ideología sustentada en la autonomía plena, la resiliencia y la autorresponsabilidad que encuentra su sujeto ideal en un héroe hipermasculino. En este sentido, plantean cómo la reproducción de este imaginario contribuye a la interiorización de que masculinizarse es la única estrategia válida de supervivencia. Una respuesta a la incertidumbre que se corresponde con esa exaltación de la virilidad en las expresiones culturales y mediáticas hegemónicas tras el 11 de septiembre.

Otra respuesta a la incertidumbre futura y presente ha sido la apuesta por trascender el cuerpo en favor de un encumbramiento de la mente racional como esencia del ser humano. Esta ha sido la opción del pensamiento transhumanista, como un proyecto cultural e ideológico cuya trayectoria es recorrida en el último capítulo, firmado por los propios coordinadores del libro, Francisco J. Martínez Mesa y Mariano Urraco Solanilla. En «Futuros poshumanos: Ciencia, tecnología y transhumanismo» se interrogan sobre las posibilidades de esta corriente para ofrecer respuestas a las carencias del contexto neoliberal.

En conjunto, este libro colectivo permite abordar las relaciones de poder que atraviesan nuestras sociedades mientras vamos acercándonos a la representación de las y los robots en distintos productos culturales. Desde diferentes ámbitos y perspectivas críticas, todos ellos hablan de dominación, de quienes ostentan el poder de hegemonizar su mirada sobre el mundo y de convertir sus temores y esperanzas en proyecciones universales. Unas proyecciones desde las que se construye la otredad que se vierte sobre las máquinas,

a las que acompañan las mujeres, las personas racializadas o del colectivo LGTBI+, entre otros (sub)alternos.

Por otro lado, las páginas que conforman esta obra también ofrecen la oportunidad de aproximarnos a textos literarios y audiovisuales que nos hablan de representaciones alternativas en las que la otredad, sea orgánica, artificial o una mezcla de ambas, se convierte en protagonista de su propia historia, promoviendo proyectos (culturales) emancipadores. Este libro es, por tanto, una apuesta por una profundización en el análisis crítico y complejo del poder en las representaciones culturales en torno a la relación entre humanidad y tecnología y que posibilita ahondar en las ansiedades, desafíos y temores de nuestro tiempo.